

La visión de la vejez en el «nuevo» Posidipo (*P. Mil. Vogl.* VIII 309)
[The Vision of Old Age in the «New» Posidippus (*P. Mil. Vogl.* VIII 309)]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.714101>

Esteban Calderón Dorda*

Universidad de Murcia

esteban@um.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2486-4527>

Resumen: A partir de un corpus de epigramas del «nuevo» Posidipo (*P. Mil. Vogl.* VII 309) es posible analizar la visión que este poeta transmitía acerca de la vejez. La mayor parte de estos epigramas corresponden al ámbito funerario. En todos ellos es posible observar un gran respeto hacia personas que han alcanzado una gran ancianidad, destacando una serie de motivos literarios como son una vida piadosa, la abundante descendencia, el cuidado del anciano por parte de su prole y una retribución en el Más Allá. Es decir, una *felix senectus*.

Abstract: From a corpus of epigrams by the «new» Posidippus (*P. Mil. Vogl.* VII 309), it is possible to analyze the vision this poet conveyed regarding old age. Most of these epigrams belong to the funerary sphere. In all of them, one can observe great respect for people who have reached a great age, highlighting a series of literary motifs such as a pious life, abundant offspring, the care of the elderly by their children, and a reward in the afterlife. In other words, a *felix senectus*.

Palabras clave: Posidipo, Vejez, Epigrama, Poesía helenística.

Keywords: Posidippus, Old Age, Epigram, Hellenistic Poetry.

Recepción: 30/04/2026

Aceptación: 09/09/2026

γράφω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος
(Solón, fr. 18 West)

I

Son muchos y diversos los estudios que se han realizado acerca de la vejez en la Antigüedad helena y en su literatura, y, más concretamente, en el ámbito epigra-

* Este trabajo ha sido realizado bajo los auspicios de Proyecto de Investigación PDI2021-123138NB-I00 de la Universidad de Cádiz. Quiero manifestar mi agradecimiento a la Prof^a Francesca Angiò la lectura de este trabajo, así como sus sabias sugerencias. Igualmente, deseo dejar constancia de mi gratitud a los informantes anónimos de este artículo por la pulcritud de su lectura, así como por sus sugerencias.

mático¹. Quedaba, sin embargo, pendiente un análisis de las aportaciones del llamado «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (*P. Mil. Vogl.* VIII 309)², aspecto al que hasta ahora, a pesar de la importancia del feliz hallazgo papiáceo, no se le había dado un tratamiento de conjunto. Las siguientes páginas constituyen en intento de cubrir esta laguna.

II

Dentro de la sección perteneciente a los οἰωνοσκοπικά, parca en referencias a la vejez, Posidipo presenta en el *ep.* 25 un caso de adivinación que recibe el nombre de ἐνόδιοι σύμβολοι³, un tipo de augurios basados en los encuentros fortuitos por caminos o encrucijadas. En el v. 1 el augurio se fundamenta en el hecho de que la concurrencia con un πρέσβυς ἀνὴρ es considerada como un signo favorable para quien va a iniciar un viaje, ya sea por tierra o por mar. Se entiende, pues, que en el anciano se presume que habla la voz de la experiencia, ya que la edad avanzada presupone una capacidad de supervivencia a toda la clase de insidias que proporciona la existencia humana⁴. Con todo, hay que advertir que Lapini⁵ ha propuesto un cambio en la puntuación, trasladándola al final verso, de manera que el encuentro con un anciano interesaría no sólo a los viajes, sino también al futuro matrimonial de una joven, cuestión esta abordada por Calímaco en *AP* 7.89, donde el anciano Pítaco es consultado por un futuro esposo acerca de la elección de una novia entre dos jóvenes candidatas. Sin embargo, en el epigrama de Posidipo se trata de asuntos muy diversos y una *uariatio* difícil de explicar, como ya hemos señalado en otro lugar⁶. En cualquier caso, la cuestión del γάμος de una novia (νύμφα) y su augurio también está

¹ Puede verse la importante obra colectiva editada por Mattioli (1995a). Sin embargo, en la clásica monografía de Minois (1989), traducida a varios idiomas, a pesar de sus inconsistencias filológicas, no hay referencias a la poesía helenística, tal vez inducido por un cierto prejuicio hacia este tipo de poesía –y hacia el mundo helenístico en general– latente durante bastante tiempo en el ámbito de nuestros estudios; tan sólo pueden verse en esta obra unas cuantas páginas muy generales sobre el período helenístico (pp. 96-99).

² Aunque para la numeración de los epigramas de Posidipo citamos, como suele ser habitual, por la edición de Austin y Bastianini (2002), pero el texto seguido, que coincide con la numeración los mencionados editores, es el de la reciente edición de Calderón Dorda, con la colaboración de F. Angiò (2024).

³ Cf. Baumbach & Trampedach, 2004: 126.

⁴ Cf. Rampichini, 2008: 117; Cortesi 2012: 357. Lelli (2005: 106) ha puesto en relación el epigrama de Posidipo con Calímaco, *AP* 7.89, que, aunque pertenece al libro de epigramas funerarios, podría aceptarse también como un οἰωνοσκοπικόν. Cf. Gow & Page, 1965: 205-207.

⁵ Lapini, 2007: 34.

⁶ Calderón Dorda, 2024: 161.

presente en este epigrama, aunque con diferente interpretación y propósito que en la consulta relativa a los viajes terrestres y marítimos del v. 1.

Diferente suerte es la del augurio descrito en el *ep.* 28, en el que se indica que, cuando un hombre se dirige a la guerra –mediante la metonimia ἐπ’ Ἄρεα δῆϊον (v. 1)–, el encuentro en una encrucijada (ἐπὶ τριόδου)⁷ con un πρέσβυς llorando (v. 2), es un signo funesto⁸. En efecto, el afectado, un tal Timoleón, cayó en combate por haber despreciado este presagio (τοῦτῳ σήματι μεμνᾶμενος, v. 6), desenlace que viene a corroborar la eficacia de los ἐνόδιοι σύμβολοι. Es probable que el encuentro con el anciano constituya una premonición por parte del padre del guerrero, que llora su pronta muerte. Estos dos epigramas de Posidipo demuestran la alta consideración del encuentro con un anciano en los cruces de los caminos como signo de conjunción, pero también de inversión simbólica⁹. Tanto en este epigrama como en el anterior el πρέσβυς personifica la imagen del anciano padre¹⁰.

III

Los epigramas funerarios (ἐπιτύμβια) constituyen una buena fuente para recabar datos relevantes sobre la vejez en el «nuevo» Posidipo a propósito de la *mors matura*¹¹. Ciertamente que, al igual que sucede con los epigramas funerarios epigráficos, no en todos es mencionada la edad del difunto, pero sí pueden explorarse otros datos importantes sobre su *cursus vitae*. La estimación hecha para la Grecia clásica y helenística concluye que los habitantes que cumplían los sesenta años constituían entre un 5 y un 10% de la población¹². En general, una mujer era considerada γράως a partir de los cuarenta años¹³; en cuanto a los varones, los cuarenta años también eran considerados como el final canónico de la juventud¹⁴. Sobre los sesenta años se consideraba que era el final de una vida¹⁵. Los datos ofrecidos por Mattioli¹⁶ sobre la *ambigua aetas* son contundentes:

⁷ En el citado epigrama de Calímaco, *AP* 7.89.10, tenemos la expresión ἐπὶ τριόδῳ. La encrucijada simboliza la libertad de elección del ser humano.

⁸ Bastianini & Gallazzi, 2001: 120; Cortesi, 2012: 359.

⁹ Cf. Calderón Dorda, 2024: 168-169.

¹⁰ Cf. Garulli, 2022: 122. Sobre el significado de πρέσβυς, *uid.* García Ramón, 1985, y para γέρων, *uid.* Vilchez, 1983.

¹¹ Cf. Lattimore, 1962: 188; Montes Cala, 1992: 517.

¹² Cf. Garland, 1990: 245-247. Sobre las edades del hombre y de la mujer, cf. López Melero, 2014: 159-162.

¹³ Cf. Arist., *HA* 585b 2-5.

¹⁴ Para los griegos, quien no era νέος, era πρεσβύτερος, cf. Garland, 1990: 242.

¹⁵ Cf. Mimn., fr. 6 West; Herod. 10.1-2. Para las edades del hombre conviene leer a Solón, fr. 27 West.

¹⁶ Mattioli, 1995b: XII, que recoge los datos ofrecidos por el antropólogo americano Angel (1972: 95-96). Cf. Corvisier, 1985: 54.

durante los siglos IV y III a.C. la esperanza de vida entre los varones era de 42,5 años y entre las mujeres se reducía a 36,5 años, mientras que la longevidad máxima en ambos géneros raramente sobrepasaba los sesenta o sesenta y cinco años¹⁷. No obstante, las fuentes literarias y epigráficas permiten observar edades más elevadas. Richardson¹⁸, en su importante monografía, ofrece un listado de 128 personajes ilustres, cuyo fallecimiento tuvo lugar después de los sesenta años; casi setenta de ellos murieron a los noventa años o más, y seis a centenarios. Hay que advertir que los estudios paleoantropológicos y los literarios-epigráficos no concuerdan demasiado en este punto. También es cierto que el envejecimiento biológico no tiene por qué corresponder necesariamente con un envejecimiento social. Ahora bien, hay que tener en cuenta que en el caso de las inscripciones es frecuente presentar la edad por décadas, algo proclive a redondear la edad al alza. Por otra parte, hay que señalar que, de los 128 personajes citados por Richardson, en gran medida se trata de poetas, filósofos, oradores, etc., esto es, personas cuya profesión no los hacía tan vulnerables a las enfermedades como a aquellos ciudadanos griegos sujetos a un trabajo más duro o arriesgado. Estos parámetros no deben pasar desapercibidos. En el caso de las mujeres, tanto los epigramas literarios como los epigráficos demuestran que el riesgo de mortalidad estaba relacionado con la maternidad y las complicaciones derivadas del parto¹⁹. En el caso del «nuevo» Posidipo, del que nos ocuparemos a continuación, en el *ep.* 52 la joven Aste recibe de un viajero el cálido deseo de que viva hasta la vejez, *σὸ γῆρας ἱκοῦ, κόρη* (v. 5), que se entiende por la baja expectativa de vida para las doncellas de la época²⁰. En cualquier caso, no hay que olvidar que se trata de estudiar un corpus epigramático, en el que puede estar presente la longevidad como ideal poético.

IV

Pasando al objeto de nuestro estudio, en el *ep.* 43 Posidipo presenta el caso de Nicóstrata y la vejez como premio, pues así hay que entender la esperada llegada de la difunta a la sede de los piadosos (*ἐπ' εὐσεβέων*, v. 1) en el Más Allá²¹, tras

¹⁷ Cf. Corvisier, 1985: 54; Minois, 1989: 101; Garland, 1990: 245-247.

¹⁸ Richardson, 1933: 215-224; cf. Corvisier, 1985: 55; Minois, 1989: 81-82.

¹⁹ Cf. Corvisier, 1985: 56. Completamente fuera de lugar quedan las conclusiones de Batrinos (2008), quien sube hasta los 71 años la esperanza de vida de los griegos en los siglos V y IV a.C., haciendo uso sesgado de la información, ignorando datos anteriores y desconociendo la bibliografía ya publicada sobre el particular.

²⁰ Cf. Puelma & Angiò, 2005: 24 y n. 31; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 280-281. Vid. Garland (1990: 251-255) sobre «the desirability of a long life».

²¹ Para la expresión *ἐπ' εὐσεβέων*, cf. Garulli, 2005: 28-29 y n. 10; Cannavale, 2021: 112, n. 60. En esta secuencia se sobrentiende un término como *χώρον* o *δόμον*, preferentemente, o algún otro del mismo rango como *χώραν*, *δόμους*, *θάλαμον*, *θαλάμους*, *οἶκους*; *e.g.*

una vida piadosa²² y consagrada a los misterios eleusinos, en los que había sido iniciada (μύστης) (vv. 1-2). En este contexto, cobra importancia la presencia en el epigrama de Triptólemo, Radamantis y Éaco. Aunque esta parte central del poema ha sufrido algunos deterioros textuales, puede colegirse que la difunta Nicóstrata llegó a la presencia de Triptólemo y que Éaco tramitó con celeridad su paso a la morada de Hades (v. 4), con la anuencia de Radamantis²³. Como indica Píndaro (*O.* 2.75), Radamantis pronuncia sus rectas sentencias en el lugar —la Isla de los Bienaventurados— al que se encaminan los que han vivido sin tacha, es decir, los εὐσεβείς. Al respecto, hay que señalar que el propio Posidipo estaba iniciado en los misterios eleusinos, como él mismo confiesa en su conocida elegía-σφραγίς (118 A.-B.), donde el poeta, en los vv. 24-28, anhela recorrer el místico camino hacia Radamantis (αὐτὰρ ἐγὼ / γήραϊ μυστικὸν οἶμον ἐπὶ Ῥαδάμανθον ἰκοίμην, vv. 24-25), así como alcanzar la vejez en buenas condiciones físicas y dejando atrás hijos y fortuna²⁴. Puede observarse en todo ello una especie de recompensa ultraterrena.

Nada se dice acerca de la edad de Nicóstrata, pero el epigramista afirma que llegó al metafórico puerto final de la funesta vejez (λυγρ]οῦ γήραός ἐστι λιμή[v], v. 6) tras haber visto a los hijos de sus hijos²⁵, algo que siempre endulza

AP 7.260.8 (Carfilides): χώρην ... ἐπ' εὐσεβέων; *GVI* 258.4 (s. I d.C.): χώρον ἐπ' εὐσεβέων; *GVI* 1871.16 (s. II d.C.): ἐπ' εὐσεβέων χώρον. La misma *iunctura* —ἐπ' εὐσεβέων— en el *ep.* 58.6, como tendremos ocasión de comprobar. Sobre el χώρος εὐσεβέων, cf. Barrigón Fuentes, 1999: 133-149 (esp. 140-143); Karadima-Matsa & Dimitrova, 2003: 342 y nn. 28-29; Dignas, 2004: 182; Santamaría Álvarez, 2025: 203. En los epigramas sepulcrales del *Appendix* de la *Antología* también aparece la misma expresión en 239.4 (χώρον ἐπ' εὐσεβέων) y 339.16 (ἐπ' εὐσεβέων χώρον), así como otras variantes: εἰς δόμον εὐσεβέων (340.8 y 689.6), ἐν εὐσεβέων (402.12) —igual en Calímaco (*AP* 7.520.4)— o χώρῳ ἐν εὐσεβέων (481.6).

²² Es aleccionador el epigrama *AP* 7.733 (Diotimo), donde las ancianas Clino y Anaxo casi alcanzaron los ochenta años, pues la longevidad y un Hades benigno es algo propio de las personas piadosas (v. 7-9): ἐτέων δ' οὐ φθόνος, οἷς ὅσηι. / καὶ πόσιος καὶ τέκνα φιλήσαμεν· αἱ δὲ παλαιαὶ / πρῶθ' ἡμεῖς Ἄϊδην πρὶν ἄνυσσάμεθα. Cf. Gow & Page, 1965: 276-277.

²³ Para las diversas interpretaciones, cf. Petrovic, 2015: 188-190; Garulli, 2022: 148-150; Angiò, en Calderón Dorda 2024: 232-234. La relación entre Triptólemo, Éaco y Radamantis han sido estudiadas por Santamaría Álvarez (2010: 461-467) a partir de los misterios órficos y de Eleusis. Para una reconstrucción e interpretación de este epigrama, puede verse el reciente trabajo de Santamaría Álvarez, 2025. *Vid.* Vermeule, 1984: 135-137 y notas.

²⁴ Cf. Fernández-Galiano, 1987: 195-197; Cortesi, 2012: 382-383. Se trata, pues, de una πρῆντερον γήρας (*AP* 7.78.1, Dionisio de Cízico), cf. Gow & Page, 1965: 232. Es interesante leer los trabajos de Dickie (1995) y Rossi (1996) sobre el «viejo» Posidipo y los misterios en Pela. Acerca de la fecundidad femenina en la época helenística, *uid.* Vatin, 1970: 228-240.

²⁵ Para la laguna del v. 5 se han ofrecido diversas integraciones, generalmente en un mismo sentido, pero optamos por la propuesta de Alfieri Tonini (2007: 33), τέκνων [παίδας] ἰδοῦσαν, que se basa en las expresiones de este motivo plasmadas en los epigramas funerarios

al común de los humanos la arribada a dicho λιμήν (v. 6)²⁶, como puede observarse, *e.g.*, en *CEG* 601.3 (s. IV a.C.): παῖδας [γὰρ] παίδων ἐσιδὼν καὶ γῆρας ἄλ[υπον] («tras llegar a ver a los hijos de sus hijos y una vejez libre de sufrimiento»)²⁷. Esta metáfora náutica, aplicada a la existencia humana, constituye un *tópos* muy difundido, particularmente en los epigramas epigráficos²⁸. Es un motivo común en los epigramas sepulcrales el deseo de que los hijos sobrevivan al difunto y también en varios epigramas del «nuevo» Posidipo: 42.3-4, 45.6, 47.1-2, 59.3, 60.3, 61.5-6; es el tema de la *consolatio* de la vejez a través de la prole dejada en este mundo²⁹.

Tampoco es mencionada la edad de la hilandera (χερνῆτις)³⁰ Bátide (*ep.* 46), la *persona loquens* del epigrama, una anciana que envejeció —expresado mediante la bella figura etimológica γρηῖς ... ἐγήρων (v. 1)— cuidando a las niñas de Atenódice, sin duda perteneciente a una aristocrática o acomodada familia de la ciudad, y educándolas (παιδεύουσα) en el trabajo en el telar, así como en la hilatura para mitras³¹ y trenzados para cofias (vv. 3-4)³², en calidad de asalariada (μίσθια)³³. Estas mismas jovencitas, cuando ya se encontraban en el umbral de los tálamos nupciales, dieron filial sepultura a Bátide (vv. 5-6), piadoso acto del que se desprende que falleció sin hijos. En este dístico final puede observarse, por lo tanto, una idea de reciprocidad, ya que la anciana, que antaño se ocupaba de las niñas, en el momento de sus exequias es devotamente

(*cf.* Garulli, 2005: 33-34 y nn. 19-20). Para una revisión de todas las integraciones de este verso, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 234-235.

²⁶ Ejemplos epigráficos de la metáfora de la muerte como λιμήν pueden verse en Garulli, 2005: 33, n. 18. *E.g.*: τερπνότατον λιμένα (GV1185. 4, ss. II-III d.C.).

²⁷ La misma expresión, *e.g.*, en GV1102.2 (ss. II-III d.C.): καὶ παίδων παῖδας ἐσείδων. *Vid.* Pi., N. 7.99-101: λιπαρῶ τε γήραϊ διαπλέκοις / εὐδαίμον' ἔοντα, παίδων δὲ παῖδες ἔχοιεν αἰεὶ / γέρας τό περ νῦν καὶ ἄρειον ὀπιθεν.

²⁸ *Cf.* Garulli, 2005, 33, n. 18.

²⁹ *Cf.* AP7.260.3 (Carfilides): τέκνων τέκνα λέλοιπα, y más adelante (vv. 4-5): τρισσοῖς παισὶν ... ἐξ ὧν πολλὰ καὶ παῖδας... Sobre la *consolatio*, *uid.* Lattimore, 1962: 215-217.

³⁰ Sobre este término, *cf.* Arist., *Pol.* 1277a38-40: οἱ χερνήτες· οὗτοι δ' εἰσὶν, ὥσπερ σημαίνει καὶ τοῦνομ' αὐτό, οἱ ζῶντες ἀπὸ τῶν χειρῶν. Benedetto (2004: 205 y n. 72) ha puesto en relación este epigrama con AP6.283 (anónimo), si bien en este último caso se trata de una vieja hetera la que labora en el telar, ya que la edad no le permite continuar desempeñando su oficio, *cf.* Fernández-Galiano, 1978: 379.

³¹ Acerca del refinamiento ornamental de laμίτρα lidia, *cf.* el fr. 1.67-69 *PMG*, de Alcmán.

³² *Cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 245-247. Ya en Aristófanes (*Th.* 257: κεκρυφάλου δεῖ καὶ μίτρας) se encuentran asociados κεκρύφαλος yμίτρα.

³³ *Cf.* Gronewald, 2003: 64; Bastianini, 2021: 222-223. Una discusión sobre el término μίσθια puede verse en Garulli, 2022: 156, y Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 244-245.

enterrada por éstas en señal de agradecimiento³⁴, una muestra de que la relación entre la preceptora y las discípulas trascendió a un nivel notablemente afectivo, plasmado en su devoción filial³⁵.

Añade el poeta que Bátide era τὴν νερθηκοφόρον γρηῖν (v. 6). Con el término νερθηκοφόρος puede estar designando el bastón, como punto de apoyo habitual en personas ancianas y que podría aludir a una edad muy avanzada de aquélla³⁶, es decir, el soporte de la vejez, como recuerda la *Hécate* calimaquea³⁷; de ahí que el propio Posidipo, en su elegía-σφραγίς (118 A.-B.), anhele recorrer en su vejez el μυστικὸν οἶμον (v. 25) sin necesidad de bastón (ἀσκήπων, v. 27)³⁸. Tampoco hay que olvidar que la iconografía de la vejez representa a Γῆρας como un decrepito homúnculo que se aploma sobre un bastón, como en la célebre πελίκη ática (ca. 480 a.C.) del Museo del Louvre³⁹. Algunos estudiosos⁴⁰ han sugerido la posibilidad de que νερθηκοφόρος podría ser un indicio de que la anciana era una iniciada en los ritos báquicos, aunque ya Platón (*Phd.* 69C)

³⁴ En *AP* 7.728.5-6 (Calímaco) una anciana sacerdotisa de Deméter, tras una plácida vejez (εὐγηρως), murió en brazos de sus dos hijos y recibió de ellos la sepultura (cf. Gow & Page, 1965: 201). Una inversión de este *tópos* puede verse en *AP* 13.23 (Asclepiades), donde el octogenario Botris dio sepultura a su hijo. En este orden de cosas, perder al único hijo en la flor de la vida es pronóstico de una vejez solitaria, como la viuda de *AP* 7.466.4 (Leónidas de Tarento): ὀφράνιον κλαίω γῆρας ὀδυρομένη. Con toda la cautela, podría hacerse referencia al *ep.* 96, del propio Posidipo, en el que Antícares acudió al santuario de Asclepio σὺν δυοῖ βάρτοις (v. 1) y fue sanado, tras hallarse postrado en una cama π[ο]λυχρόνιον (v. 4), algo que permite elucubrar sobre una edad añosa. Cf. Calderón Dorda, 2024: 424 y 431.

³⁵ Un caso similar puede verse en *AP* 7.458 (Calímaco), donde Mico cuidó esmeradamente a su nodriza Escra cuando esta envejeció, amén de erigirle una efigie a la finada: ἡ γρηῖς μαστῶν ὡς ἀπέχει χάριτας (v. 4). Cf. *CEG* 571 (s. IV a.C.). Vid. *AP* 7.663 (Teócrito o Leónidas).

³⁶ Cf. Benedetto, en Bastianini & Gallazzi, 2001: 165; Cortesi 2012: 388.

³⁷ Fr. 2 Montes Cala: γέντο δ' ἐρείκες / σκηπάνιον [] ὃ δὲ πέλε γήρας ὀκχή.

³⁸ Cf. Fernández-Galiano, 1987: 197; Angiò, 1997: 9-13; Cortesi, 2012: 383. El término ἀσκήπων está atestiguado dos veces, siempre en nominativo y tan sólo en la *Antología Palatina*: 7.732 (Teodóridas) y 9.298.5 (Antífilo) (cf. Gow & Page, 1965: 544). Especialmente llamativo es el caso del epigrama anónimo *AP* 7.224.4, donde Calicratea, de ciento cinco años, σκίπωνι τρομερὰν οὐκ ἐπιθεῖσα χέρα. Esta mujer tuvo veintinueve hijos, el mismo número que la anciana Hermocratea en *AP* 7.743.1 (Antípatro de Sidón). Por el contrario, el anciano de *AP* 7.731 (Leónidas de Tarento) sí hacía uso del bastón: ἄμπελος ὥς ἤδη κάμακι στηρίζομαι αὐτῷ / σκηπάνιῳ (vv. 1-2) (cf. Gow & Page, 1965: 382). Vid. A.R. 1.669-670: γήραι δὲ ῥικνοῖσιν ἐπισκάζουσα πόδεσσιν, / βάρτρῳ ἐρειδομένη. Cf. A.R. 3.197-200, con expresión casi idéntica a la empleada por Leónidas de Tarento (*AP* 7.296.6) para el viejo cazador Sosipo, cf. Albiani, 1995: 328.

³⁹ Sobre la representación de Γῆρας, *uid.* Richardson, 1933: 72-80.

⁴⁰ Cf. Dickie, 2005: 38; Obbink, 2005: 102; Bremmer, 2006: 37-40; Santamaría Álvarez, 2010: 469, n. 35. Vid. Petrovic, 2015: 198-199; Garulli, 2022: 158; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 247-248.

recuerda la sentencia órfica, «ναρθηκοφόροι μὲν πολλοί, βάκχοι δέ τε παῦροι» («muchos son los portadores de tirso, pero pocos los bacantes»)⁴¹. Ahora bien, como ha señalado Angiò⁴², «considerando que las seguidoras de Dioniso rehuían las actividades habituales para las mujeres, entre ellas el trabajo de hilatura y tejeduría, la propuesta parece difícilmente aceptable». Otra posibilidad, en fin, es que pudiera aludir a la función de Bátide como institutriz⁴³.

En el *ep.* 45 una inoportuna laguna al final del v. 1 ha impedido conocer el nombre de la dama a la que está dedicado el poema. Austin⁴⁴ ha sugerido la integración Ῥ[όρινν]α , pero en estos casos toda cautela es poca. Sabemos, sin embargo, que era originaria de Marato, una ciudad de Acarnania o de Fenicia⁴⁵. En cualquier caso, el poeta narra que en su vejez había dado reposo a la consuetudinaria tarea en el telar ($\epsilon\acute{\rho}\phi' \text{ ἴστοπóδ[ων]}$) (v. 2), labor tradicional en el mundo heleno de toda mujer virtuosa y común, y, a la vez, necesaria para la supervivencia doméstica⁴⁶. Tanto en este caso como en el de Bátide (*ep.* 46), puede percibirse una vida de fatigoso trabajo en el telar⁴⁷. En el v. 5 es llamada ὀσίη, es decir, una mujer piadosa⁴⁸, y el poeta desea que reciba el saludo de los bienaventurados ($\epsilon\acute{\kappa} \text{ [μακάρ]ων}$)⁴⁹, por lo que puede pensarse que tanto ella, como Nicóstrata (*ep.* 43), Nico (*ep.* 44) y tal vez la anónima mujer del *ep.* 42, era una μύστις en los misterios eleusinos⁵⁰.

⁴¹ En los *Himnos Órficos* (42.1) puede leerse: Θεσμοφόρον καλέω ναρθηκοφόρον Διόνυσον.

⁴² En Calderón Dorda, 2024: 248.

⁴³ Benedetto (en Bastianini & Gallazzi, 2001: 165) cita el caso del anciano maestro Calón en *AP* 6.294.1-2 (Fanias): $\text{σκιῶνα προποδαγὸν ἱμάντα τε καὶ πυρκοίταν / ὑάρθηκα, κροτάφον πλάκτορα νηπιάρχων}$. Cf. Gow & Page, 1965: 465-467; Fernández-Galiano, 1978: 312-313, y el propio Benedetto, 2004: 219 y n. 127. Por otra parte, hay que señalar que el término ναρθηκοφόρος puede ser utilizado en un contexto no religioso, como en Jenofonte, *Cyr.* 2.3.18-20.

⁴⁴ Austin, en Bastianini & Gallazzi, 2001: 163. Cf. Petrovic, 2015: 195. Cortesi (2012: 387) da por buena la integración.

⁴⁵ Así Benedetto, en Bastianini & Gallazzi, 2001: 163. La Marato fenicia constituyó un importante puesto avanzado durante la campaña de Alejandro Magno contra los persas.

⁴⁶ Sobre los quehaceres de las mujeres casadas, cf. Vatin, 1970: 63-65. Como indica Antípatro de Sidón (*AP* 7.423.3), una de las destrezas de la mujer griega era ser φιλοεργός, cf. Vêrilhac, 1985: 91-92. Ya afirma Aristóteles (*Rh.* 1361a 8) que $\text{θηλειῶν δὲ ἀρετὴ ... σωφροσύνη καὶ φιλεργία}$.

⁴⁷ Cf. Gigante Lanzara, 2017: 63-65.

⁴⁸ El nonagenario Aglaofonte (*GVI* 999.3-4, s. II a.C.) es consciente de que ha recorrido carente de enfermedades el μακρὴν γῆρας οἶμον como una retribución a su piedad: ὁσίῳ τοῖος ἔφω βίωτος. En similar sentido y edad *GVI* 392 (s. II a.C.). Véase la homérica y muy difundida expresión ἐπὶ γῆρας οὐδῶ, cf. Falkner, 1989. Vid. también *CEG* 533.

⁴⁹ Integración de Garulli (2004: 174-177) basándose en la afinidad con el *ep.* 59.

⁵⁰ Cf. Santamaría Álvarez, 2010: 468-469. Dejamos al margen el *ep.* 48, sobre una esclava, Bitínide, que fue enterrada junto con sus amos. Probablemente falleciese anciana,

La muerte le alcanzó a una edad muy avanzada y llegó a ser ὀγδοκοντ[αέτις]⁵¹, octogenaria, y, aun así, todavía capaz de tejer una delicada urdimbre manejando la lanzadera (κερκίδι) (vv. 3-4)⁵², de la que conocía todos sus secretos. Buena prueba de ello es que, en sus diestras manos, este utensilio resultaba melodioso (λιγύς), esto es, dotado de la armonía propia de un instrumento musical. El premio terrenal y la *consolatio* para su vejez consistió, utilizando en una metáfora vegetal⁵³, en que «llegó a ver la quinta cosecha de sus hijas» (θυγατέρων πέμπτον ἐπεῖδε θέρος); un ubérrimo θέρος, sin duda⁵⁴.

A una edad más proveya llegó Onasagorátide (ep. 47), que llegó a cumplir los cien años (ἐκατονταῖτιν, v. 5)⁵⁵, razón por la cual fue considerada μακαριστὸν ... θρέμμα⁵⁶, una bienaventurada criatura, por tratarse de una edad difícil de concebir en su época. El epigrama no ofrece datos acerca de su labor, pero sí, y muy interesantes, sobre su prole. Su premio en vida consistió en ver hijos y generaciones sucesivas de estos hijos (τέκνα τε καὶ τέκν[ω]ν εἰρομένης

pero ningún dato permite afirmarlo con rotundidad. Santamaría Álvarez (2010: 470 y n. 39), basándose en el adjetivo συνετή, ha apuntado la posibilidad de que esta mujer fuese una iniciada en los misterios. El motivo del esclavo agradecido también puede verse en *AP* 7.178 (Dioscórides), donde un esclavo manifiesta a su amo, que le ha dado piadosa sepultura, el deseo de servirle en el Hades, cuando a este se lo haya llevado la vejez. Sobre epitafios de esclavos, *uid.* Lattimore, 1962: 280-285. Para el Más Allá y la *pietas*, *uid.* González González, 2019: 129-143.

⁵¹ Aparte de los casos que narra Posidipo, también hallamos ejemplos de octogenarios en la *Antología Palatina*: *AP* 6.226 y 7.726 (Leónidas de Tarento). En *AP* 7.733 (Diotimo) (*cf. supra*) las gemelas Clino y Anaxo, viejas sacerdotisas, murieron cuando tan sólo les faltaban nueve días para cumplir los ochenta años: ἐννέα δ' ἡελίων / ὀγδοκονταετίαις ἐπυλείομεν ἐς τόδ' ἰκέσθαι / τῆς μοίρης (vv. 5-7). Pueden verse ejemplos en Bastianini & Gallazzi (2001: 163), a los que cabe añadir *GVI* 384.1 (ss. II-III d.C.), 1345.3 (s. II a.C.), 2018.4 (ca. 200 d.C.) (*cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 240).

⁵² De Stefani (2005: 174-177) ha señalado las coincidencias entre la anciana de Marato y la octogenaria Plátide, artífice y laboriosa con el telar, de Leónidas (*AP* 7.726). *Cf.* Fernández-Galiano, 1978: 104; Albiani, 1995: 334-335 y notas.

⁵³ Garulli, 2005: 34.

⁵⁴ El motivo consolatorio de las generaciones de hijos, nietos y bisnietos puede verse también en los *ep.* 42.3, 47.1-2, 59.3, 60.3 y 61.5-6. El término θέρος designa propiamente a la estación del calor o estío, momento propicio para las cosechas.

⁵⁵ En el *incipit* del muy deteriorado *ep.* 42 puede leerse la secuencia ηκατ[ι], que parece encerrar la referencia al sujeto de κείτ[ι] (v. 2). Bastianini & Gallazzi (2001: 59) propusieron dos posibilidades de integración y lectura: ἡ Ἐκάτ[ης] λάτρίς (o bien πρόπολος) y ἡ ἔκατ[ονταέτις]. En el primer caso, se trataría de una mujer iniciada en los misterios de Hécate, que suele ser la opción más aceptada; en la segunda propuesta, la protagonista sería una mujer centenaria, como es el caso de Onasagorátide, cuya edad es citada también en el inicio de un hexámetro: ἦν ἑκατονταῖτιν (v. 5). La similitud es evidente, pero la prudencia nos obliga a no incluir el *ep.* 42 en el corpus objeto de estudio. *Vid.* Petrovic, 2015: 186; Garulli, 2022: 146-147; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 230.

⁵⁶ El adjetivo μακαριστὸν también es utilizado por el «viejo» Posidipo (*ep.* 122.7).

γενεάς, v. 2), cuyo número especifica a continuación de manera repetida: τετράκις εἴκοσι πλῆθος («en número de cuatro veces veinte»), es decir, ἐν ὀγδώκοντι(α) («ochenta») (v. 3), cifras tan sólo separadas por la cesura trocaica. Se repite el *tópos* de la multitud de hijos y nietos que cuidaron solícitamente a la anciana⁵⁷, a la que Posidipo se refiere con el hápax παλαιγήρως (v. 4), cuyo compuesto πάλαι enfatiza su extrema vejez⁵⁸. Su fallecimiento supuso una pública manifestación de dolor por parte de los pafios, sus conciudadanos, que depositaron sus cenizas en la tumba (vv. 5-6)⁵⁹. Como ha puesto de relieve Lapini⁶⁰, Onasagorátide habría pertenecido a una distinguida familia de la chipriota Pafos —su padre, Onasa⁶¹, es mencionado (v. 5)—, algo que se habría traducido en una participación masiva en las exequias de la finada como signo de reverencia. Onasagorátide representa de manera muy adecuada el excepcional nivel de ὄλβος, a la par que se observa un testimonio del favor de los dioses.

El epigrama funerario dedicado a Prótide (*ep.* 58) presenta los tópicos habituales, pero también alguna novedad respecto a los ya vistos. Su edad no es mencionada expresamente, pero sí que a partir de su llegada al lecho nupcial (νύμφιον ... λέχος, v. 1), vivió con su esposo cinco felices décadas (πέντε) φιληθείσας ἀνδρὶ συνῆν δεκά[δας, v. 4)⁶², esto es, cincuenta años. La primera expresión recuerda inevitablemente el θαλάμων ἐπὶ νύμφιον οὐδὸν del *ep.* 46.5⁶³. No sabemos, ciertamente, a qué edad contrajo nupcias, sino tan sólo una referencia a que, con motivo de sus esponsales, dejó atrás las fiestas de las παρθένοι (v. 2). Si tenemos en cuenta que las doncellas griegas por lo general

⁵⁷ En los epigramas epigráficos también hallamos ejemplos de ancianos fallecidos a una edad muy avanzada y rodeados del afecto de los hijos y de los nietos, cf. *CEG* 566 (s. IV a.C.) y *GVI* 1253 (s. III a.C.). Cf. Albani, 1995: 284, n. 30.

⁵⁸ Di Nino, 2010: 292. Cf. Garulli, 2022: 159; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 250-251.

⁵⁹ Cf. Bettarini, 2005: 19.

⁶⁰ Lapini, 2007: 188-189 y n. 155. Cf. Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 249-250.

⁶¹ Con integraciones (Ὀν[ασά]) ya en la *editio princeps* (Bastianini & Gallazzi, 2001: 63 y 166).

⁶² Una expresión similar y con igual hipérbaton encontramos en *AP* 6.47.4 (Antípatro de Sidón): τέσσαρας εἰς ἐτέων ἐρχομένη δεκάδας. Se trata de una viuda, Bito, que al llegar a los cuarenta años y ante la pobre perspectiva que le ofrece la labor en el telar, decide dedicarse a la prostitución con más voluntad que otra cosa. Cf. Gow & Page, 1965: 67-68; Fernández-Galiano, 1978: 338-339; Benedetto, 2004: 208. A mayor abundancia, la inscripción funeraria (*GVI* 666, ss. I-II d.C.) del sepulcro de Margáride narra, en términos muy parecidos, que fue desposada a los trece años por su esposo Eveno y que murió a los sesenta y tres: πεντήκοντα γάμων πλησαμένη δ' ἔτεα / κἀώθανεν, ἐξήκοντα τριῶν ἐτέων γεγαυῖα, / εὐφράνασα πόσιν παντὶ ἐφ' βίῳ (vv. 4-6). Este tipo de cálculos no son infrecuentes en los epigramas funerarios, e.g., *GVI* 438a.5 (¿s. II d.C.): δις εἴκοσι καὶ δέκα πέντε, es decir, cincuenta y cinco años.

⁶³ También los νύμφια λέκτρα de Calímaco, fr. 63.11 Pfeiffer y *AP* VII 583.1 (Agatias Escolástico).

eran desposadas entre los doce y dieciocho años, podría especularse con que Prótide, en el momento de su muerte, tendría entre sesenta y cinco y setenta años. Por otra parte, en el v. 5 τέκνα μετ' ἀνδράσιν ἢ[δὲ γυναιξίν, con integración final de Gronewald⁶⁴, hay una alusión –sin mención del número– a los hijos de ambos sexos, a los que ha podido ver εἴ[πο]ρ'(α) (v. 6), es decir, bien acomodados en sus respectivos matrimonios. El epigrama, siguiendo otro tópico del destino *post mortem*, concluye con el viaje con viento favorable hacia la sede de los piadosos (εὐπλους ὅχετ' ἐπ' εὐσ[εβέων, v. 6)⁶⁵, con una integración segura, como comprobaremos a continuación. Tanto en la referencia a los hijos como a la expresión ἐπ' εὐσ[εβέων]⁶⁶, en este epigrama se observa cierta afinidad con los epigramas 43 –ya visto– y 60, en los que también aparece la *iunctura* ἐπ' εὐσεβέων (43.1) y ἐπ' εἴ[σεβέων (60.6), así como el término τέκνα⁶⁷.

Más problemática es la cuestión relativa al trabajo de Prótide. Para la laguna final del v. 1, que es clave en el caso que nos ocupa, los *editores principes* aceptan la sugerencia de Austin⁶⁸, [κιθαρωδός. Esta integración se apoya en la referencia al νόμον Βοιωτίων del v. 3, un νόμος incluido en la clasificación de los νόμοι κιθαρωδικοί y que se entonaba al son de la cítara⁶⁹. A partir de aquí podría conjeturarse que Prótide abandonó su profesión de citaroda y las παρθενίους ... θαλίαις (v. 2) para entregarse al matrimonio, una interpretación plausible, aunque no segura y que cuenta con opiniones discrepantes⁷⁰.

Sin referencias a su labor⁷¹, pero con los demás tópicos presentes es el epigrama dedicado a Menéstrata (*ep.* 59), que llegó a los ochenta años, ὀγδοάτην ἑτέων εἶδες ὅλην [δεκάδα (v. 2), es decir, «llegaste a ver entera la octava [década] de tus años», con la integración segura [δεκάδα desde la *editio princeps*,

⁶⁴ Gronewald, 2004: 51. Sobre la integración del final de verso, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 311.

⁶⁵ Sobre εὐπλους, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 312.

⁶⁶ Para esta expresión, *cf.* Puelma & Angiò, 2005: 18-19, nn. 13, 14 y 16; Santamaría Álvarez, 2010: 459, n. 12; también la bibliografía citada en la n. 9 de estas páginas. Esta *iunctura* es paragonable con Calímaco (*AP* 7.520.4): δῆεις δ' αὐτὸν ἐν εὐσεβέων, *cf.* Gow & Page, 1965: 191; Livrea, 1990: 316-318; Cannavale, 2021: 113. *Cf.* *GV* 1128.6 (s. III a.C.): χώρῳ ἐν εὐσεβέων.

⁶⁷ *Cf.* Santamaría Álvarez, 2010: 474.

⁶⁸ En Bastinini & Gallazzi, 2001: 181, seguida igualmente por Austin & Bastianini, 2002; Zanetto, Pozzi & Rampichini, 2008; Bär, 2015: 235 y 237; y recientemente Garulli, 2022: 28 y 181.

⁶⁹ Ps.-Plu., *Mus.* 1132C-D. *Cf.* García López, 2004: 47-50 y nn. 28-29.

⁷⁰ *Contra* Goldhill (2005: 284-285), para quien la laguna podría contener alguna indicación sobre la ciudad o el origen étnico de Prótide. Tanto Ferrari (2003: 37 y 137) como nosotros somos partidarios de mantener la laguna en blanco, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 308-311.

⁷¹ La laguna al final del v. 1 posiblemente hiciese referencia a su origen, al igual que en el caso de Prótide.

en su conjunto, la expresión del v. 2 es parangonable a los compuestos ὀγδωκοντ[αέτις] (*ep.* 45.3) y ὀγδωκοντ[αέτης] (*ep.* 100.3) y, en caso de admitir la integración, ὀγδωκοντ[αέτης] del *ep.* 60.5⁷². Su proverbial ancianidad es puesta de relieve hasta en tres ocasiones más con expresiones de valoración positiva: ὄλβια γηράσκουσα (v. 1), γρηὺ φύλη (v. 5) y λιπαροῦ ... γήρως (vv. 5-6), donde la sucesión de γηράσκουσα, γρηὺ y γήρως⁷³ y su insistencia en el concepto de vejez marcan la pauta de la senilidad de Menéstrata. Su *felix senectus* es puesta en valor al final del epigrama, cuando la *persona loquens* le solicita que haga partícipe de esa placentera ancianidad⁷⁴ a los caminantes que pasen junto a su sagrada tumba (ἱερὸν σῆμα, v. 6)⁷⁵, deseo que resulta una innovación respecto a otros epigramas del corpus analizado del poeta de Pela. A todo lo anterior se une, una vez más, el recurrente *tópos* de una abundante prole como fruto de una vida feliz: dos generaciones de hijos (δύο ... γενεαὶ παίδων, v. 3), esto es, hijos y nietos. En el v. 4, la piadosa y gratificante recompensa por una vida virtuosa, recibida por la octogenaria de manos de los Bienaventurados (ὀσίας ἐκ μακάρων χάρι[τας]), permite considerar la posibilidad de que Menéstrata también estuviese iniciada en los misterios⁷⁶.

V

Los *ep.* 60 y 61, también funerarios, corresponden a ancianos y en ambos casos se trata de poemas más parcos en datos que los dedicados a las ancianas. El primero de ellos, *ep.* 60, está ofrecido a Mnesístrato, de cuyo origen nada se sabe a causa, como en casos anteriores, de la existencia de una generosa laguna en el v. 1 a continuación del nombre del difunto incinerado (v. 2)⁷⁷. El motivo de una vejez en buen estado físico⁷⁸ y la afectuosa compañía de los hijos y de los nietos, a los que el finado solicita que no derramen lágrimas por su ausencia (vv. 3-4)⁷⁹: la ἄκλανστος θάνατος o *mors illacrimata*. Una fastidiosa laguna inicial en el v. 5 ha transmitido [...]αέτης, que, sin duda, sería una referencia a la edad, para la

⁷² Cf. Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 313-314 y 317-318.

⁷³ La posición en comienzo de verso de estos tres términos y el juego etimológico han sido observados por Conca, 2002: 69.

⁷⁴ No hay mejor deseo que el de llegar ἐς βαθὺ γῆρας (*AP* 7.163.7, Leónidas de Tarento).

⁷⁵ Con anterioridad, Posidipo se ha referido a la tumba de Menéstrate como ἐπιτή[δεον ... σηκόν] (vv. 3-4), donde este raro uso de σηκός alude a un recinto sagrado y cercado. Así, en Simónides (*PMG* 531.6).

⁷⁶ Cf. Santamaría Álvarez, 2010: 468-469. Para μακάρων, cf. *GVI* 743.4 (s. III d.C.).

⁷⁷ No faltan las integraciones para esta extensa laguna y puede verse al respecto el resumen de Bär, 2015: 241; Garulli, 2022: 184-185; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 316.

⁷⁸ Cf. Gutzwiller, 2004: 89; Di Nino, 2010: 46.

⁷⁹ Cf. Garulli, 2005: 32-33; Di Nino, 2005: 225-226; Bremmer, 2006: 14-17; Di Nino, 2010: 246-247; Puelma & Angiò, 2005: 24; Garulli, 2022: 184.

cual se han sugerido dos integraciones: ἐξήκον[ταέτης, de los *editores principes*, y ὀγδωκον[ταέτης, de Angiò⁸⁰, una edad muy avanzada en cualquiera de los dos casos y recurrente, bajo distintas formas, en los *ep.* 45.3 (ὀγδωκον[ταέτης), 59.2 (ὀγδοάτην ἔτεον ... [δεκάδα] y 100.3 (ὀγδωκον[ταέτης). En cualquier caso, Mnesístrato insiste en el último dístico (vv. 5-6) en la idea de una ancianidad nada gravosa, y lo hace mediante la lítote οὐ βαρύγηρος, no lastrado por la vejez, hápax que Benedetto⁸¹ ha puesto en relación con el compuesto παλαίγηρος, hápax del *ep.* 47.4⁸², y ἔτι κοῦφος ἀνὴρ, como un hombre todavía ágil, conceptos que encajan con el pensamiento expuesto por el «viejo» Posidipo en la mencionada elegía-σφραγίς (118.27 A.-B.): ἀσκήπων ἐν ποσσὶ καὶ ὀρθοεπὴς ἀν' ὄμιλον⁸³. Los términos utilizados por Posidipo están cuidadosamente elegidos para proporcionar un juego léxico, de manera que –lítote aparte– al primer término del compuesto βαρυ- se contraponen el adjetivo κοῦφος, que se incardina con la vieja y frecuente fórmula de la tradición funeraria *Sit Tibi Terra Levis* (*STTL*)⁸⁴. Finalmente, de nuevo la perspectiva de la llegada a la sede de los bienaventurados (ἐπ' εὐσεβέων, v. 6) se presenta como la justa coronación a una vejez dichosa y que remite a lo analizado en los epigramas precedentes. Un epigrama funerario (*GVI* 1002.6, ss. II-I a.C.) presenta así tan gratificante destino: χῶρος ἔχει λειμῶν θ' ἱερὸς εὐσεβέων («me guarda la región y la sagrada pradera de los bienaventurados»).

Por su parte, en el epigrama (*ep.* 61) aparece el *tópos* de la llamada al caminante, para que detenga su camino παρὰ σῆμα y le hable al feliz anciano Aristipo (τὸν εὐγῆρω ... πρέσβυν Ἀρίστιππον, vv. 1-2), donde εὐγῆρος conforma un pleonismo con πρέσβυς, literalmente «un anciano de feliz vejez»⁸⁵. El motivo de la εὐγηρία es típicamente consolatorio y ya fue definido por

⁸⁰ Bastianini & Gallazzi (2001: 71) y Angiò (2021: 27-29), respectivamente. La integración de Angiò, ὀγδωκον[ταέτης, ofrece la ventaja de que permitiría establecer una fácil analogía con el *ep.* 59. Cf. *GVI* 384.1 (ss. I-II d.C.), donde Fileto vivió ὀγδοήκοντα ἔτη de dulce vida. Un sexagenario, fallecido repentinamente, aparece en *GVI* 808.2 (s. I d.C.): ἐξήκοντα ἔτων (cf. *GVI* 1018.5, s. II d.C., ἐξήκοντα ἔτος).

⁸¹ En Bastianini & Gallazzi, 2001: 184. Cf. Di Nino, 2005: 224-225.

⁸² *Vid. supra*. No obstante, el compuesto βαρύγηρος insiste en la molesta pesadez de la vejez, mientras que παλαίγηρος insiste en el concepto de vejez. Cf. Di Nino, 2010: 289-292; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 250. Para un análisis sobre la afinidad léxica entre βαρύγηρος y εὐγῆρος (*ep.* 61), cf. Zoroddu, 2005: 592, n. 75.

⁸³ Cf. Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 317-318.

⁸⁴ Cf. Di Nino, 2005: 226, n. 17; Garulli, 2022: 184. *Vid. AP* 7.461 (Meleagro): παμμήτορ γῆ, χαῖρε· σὺ τὸν πάρος οὐ βαρὺν εἰς σέ / Αἰσιγένην καὶ τὴν νῦν ἐπέχοις ἀβαρή. *Vid.* Latimore, 1962: 65-74. Para el origen de la expresión en la tragedia euripídea, cf. Staab 2018: 92-93.

⁸⁵ Cf. Di Nino, 2005: 226; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 319-320. Véase al respecto *CEG* 579.1 (s. IV a.C.): ὄλοβιον, εὐγήρων, ἄνο[σον ..., que tiene todas las trazas de ser el elogio sepulcral de un anciano.

Aristóteles, εὐγηρία δ' ἐστὶ βραδυτῆς γήρως μετ' ἄλυσπας⁸⁶. Posidipo no menciona la edad de Aristipo, pero sí algunos motivos ya vistos con anterioridad, como la exhortación a no derramar lágrimas⁸⁷, al igual que estas no afloran en la lápida (τὸν ἀδάκρυτον βλέπον λίθον, v. 3), siendo este el único lugar de la literatura griega en el que el adjetivo ἀδάκρυτος forme *iunctura* con el sustantivo λίθος, una piedra *illacrimata*. Tan sólo se le aproxima, en un contexto no funerario, ἄδακρυς ὥσπερ λίθος en Dionisio de Halicarnaso (8.4.3). En cualquier caso, podría ponerse en relación con *AP* 7.599.5 (Juliano): τίς λίθος οὐκ ἐγόησεν; («¿qué piedra no gimió?»). En el epigrama que nos ocupa, esta piedra sepulcral se convierte para Aristipo en un ligero peso bajo tierra (κατὰ γῆς ὁ λίθος κοῦφον ἔπεστι βάρος, v. 4), cuya expresión κοῦφον ... βάρος remite al *ep.* 60.6 y al motivo *STTL*. La suya ha sido una vejez feliz, toda vez que los hijos – τέκνα (v. 5) de manera muy genérica– le han dado sepultura, algo que constituye un φιλαίτατον ... κτήμ'(α) (vv. 5-6), mientras que las hijas –de manera muy específica– le ha dado una generación de nietos (v. 6).

VI

En la sección dedicada a los ἱαματικά está encuadrado un epigrama –con tintes de ἐπιτύμβιον–, cuyo protagonista engrosa el elenco de longevos ancianos. El *ep.* 100 cuenta el portentoso caso de Zenón, que tenía ochenta años de edad (ὀγδοκονταέτης, v. 3) cuando sanó de una ceguera que le tenía postrado durante los últimos veinticinco años: πέμπτον ἐπ' εἰκοστῷ ... θέρει (v. 2) («cinco veranos después del vigésimo»). Esto significa que se quedó ciego a los cincuenta y cinco años⁸⁸. Sin embargo, no pudo disfrutar de la luz del sol más que dos días, ya que luego vio al pesado Hades (βαρὺν εἶδ' {ε} Ἄϊδην, v. 4)⁸⁹. Si tenemos en cuenta que el epigrama pertenece a un contexto de *Asklepieïon*, lo más probable es que, en lugar de contemplar el rostro del sanador Asclepio, como era de esperar, por ironía del destino vio al odioso Hades, de manera que el sueño incubatorio termina por convertirse en el sueño de la paz (v. 1)⁹⁰.

⁸⁶ Arist., *Rh.* 1361b 26. Cf. Montes Cala, 1992: 519-520. Sirva como ejemplo *AP* 7.465.7-8 (Heráclito), epigrama imitado sin mucha fortuna por Antípatro de Sidón, *AP* 7.464 (cf. Gow & Page, 1965: 77).

⁸⁷ Cf. Garulli, 2022: 185-186.

⁸⁸ La ceguera y las dolencias oculares son enfermedades características de la ancianidad en las fuentes literarias, pero en los ἱάματα de Epidauro y de otros santuarios asclepiadeos son numerosos los casos registrados. Cf. Corvisier, 1985: 67-68.

⁸⁹ La expresión εἶδ' {ε} Ἄϊδην, creación de Posidipo, es análoga a «ir al Hades», cf. Di Nino, 2006: 71.

⁹⁰ Cf. Di Nino, 2010: 243; Garulli, 2022: 243-244. Vid. Männlein-Robert, 2015: 368-370; Calderón Dorda, 2024: 441-443. Cf. *AP* 7.260.7-8 (Carfilides): οἳ με κατασπείσαντες ἀπύμονα τὸν γλυκὺν ὕπνον / κοιμᾶσθαι χώραν πέμψαν ἐπ' εὐσεβέων. La imagen del sueño y

VII

Concluye este corpus con un lacunoso epigrama dedicado a Bato –también de carácter funerario–, perteneciente a la sección de τρόποι (*ep.* 105). La *persona loquens* es la estela bajo la que yace este πρέσβυς (v. 1), hijo de Timantes y natural de Adramitio, población de Misia (v. 3), al que le faltaban cinco años para la centena: ἐ[κατὸν] πέντ' ἀφελὼν ἔτεια (v. 2)⁹¹, es decir, su deceso tuvo lugar con noventa y cinco años⁹². Esta suerte de perífrasis para suplir a las cifras numéricas es típica del epigrama y en el corpus analizado ya hemos encontrado algunos buenos ejemplos, como los *ep.* 47 y 100. Por otra parte, el gran deterioro del último verso tan sólo nos permite leer Βάττε μάκα[ρ] (v. 4). Lo más probable es que en la laguna hubiese alguna alusión al motivo de la felicidad de Bato, que, con poco margen de duda, residiría en su longeva edad⁹³, y también hay quien piensa que la consideración del difunto como μάκαρ puede hacer referencia a su condición de iniciado, razón por la cual recibió en prenda una larga vida⁹⁴. En cualquier caso, puede añadirse como cotejo que la centenaria Onasagorátide era celebrada precisamente como μακαριστὸν ... θρέμμα (*ep.* 47.5-6) a causa de su gran longevidad. Piénsese, en este sentido en el poema anónimo dedicado al poeta Filico de Corcira (*SH* 980.1-2), que incluye una alusión a la sede de piadosos:

ἔρχεο δὴ μακάριστος ὁδοιπóρος, ἔρχεο καλοὺς
χóρους εὖσεβέων ὀψόμενος, Φίλικε.

Marcha, dichosísimo caminante, marcha a contemplar
las hermosas regiones de los piadosos, Filico.

Podemos plasmar en un cuadro, a modo de resumen, las principales características que acompañan a los ancianos protagonistas de los epigramas de Posidipo:

de la noche la reproduce muy bien Catulo (5.5-6) en sus célebres versos: *nobis cum semel occidit brevis lux, / nox est perpetua una dormienda*. Vid. Latimore, 1962: 164-165.

⁹¹ La integración ἐ[κατὸν], de Bastianini & Gallazzi (2001: 107), es generalmente admitida como segura. Una construcción similar la hallamos en *GVI* 1102.4 (ss. II-III d.C.), πλὴν δὲ ἑτῶν ἑκατόν, es decir, noventa y ocho años tenía el cireneo Dioniso, quien falleció plácidamente mientras dormía, una recompensa a su piedad: μισθὸν λύσθιον εὖσεβίης (v. 5).

⁹² Cf. Calderón Dorda, 2024: 455.

⁹³ Los intentos de reconstrucción del verso por parte de los estudiosos pueden verse en Baumbach (2015: 387) y Calderón Dorda (2024: 456).

⁹⁴ Cf. Santamaría Álvarez, 2010: 474. Sobre el μάκαρ y los μάκαρες, cf. Vermeule, 1984: 137-138, 209 y 336.

Epigrama	Nombre	Edad	Origen	Profesión	Prole	Más Allá
25	πρέσβυς	muy avanzada				
28	πρέσβυς	muy avanzada				
43	Nicóstrata	muy avanzada			hijos y nietos	ἐπ' εὐσεβέων
45	Corina ?	octogenaria	Marato	telar	hijos, nietos y bisnietos	ἐκ [μακάρ]ων
46	Bátide	muy avanzada		preceptora		
47	Onasagorátide	100	Pafos		hijos y 80 nietos	
58	Prótide	65-70 ?		citaroda ?	hijos e hijas	ἐπ' εὐσεβέων
59	Menéstrata	80			hijos y nietos	ἐκ μακάρων
60	Mnesístrato	60 u 80 ?			hijos y nietos	χῶρος εὐσεβέων
61	Aristipo	muy avanzada			hijos y nietos	
100	Zenón	80				Hades
105	Bato	95	Adramitio			

VIII

En definitiva, este elenco de epigramas del «nuevo» Posidipo constituye un precioso tesoro de cara a valorar la vejez en la sociedad helenística del s. III a.C. En ellos se advierte una visión más positiva de la vejez que en algunos libros de la *Antología Palatina*. Llegar a la vejez en buen estado es un bien que no todos alcanzan y que Posidipo pone en valor, como en el paradigmático caso del poeta y filólogo Filitas de Cos (*ep.* 63), cuya estatua, obra del célebre Hecateo, lo representaba de manera fidedigna en su ancianidad, en la que, pese a la carga de los años, no dejaba de ser un ἀκρομέριμνον ... πρ[έ]σβυν, «un viejo perfeccionista» (vv. 5-6), en alusión a su proverbial ἀκρίβεια⁹⁵. Ahora bien, al tratarse de una *mors matura*, no se manifiesta un excesivo patetismo, como suele suceder en el caso de la *mors immatura*, sino una aceptación de la vejez y del destino consustancial al ser humano, el hecho natural del πότμος ὀφειλόμενος⁹⁶ o la

⁹⁵ Sobre el hápax ἀκρομέριμνος, cf. Angiò, 2002: 20; Di Nino, 2010: 294; Garulli, 2022: 191; Calderón Dorda, 2024: 332. La imagen del anciano poeta la confiesa el propio Calímaco en sus *Aitia* (fr. 1.6): τῶν δ' ἐτέων ἡ δεκάς, οὐκ ὀλίγη. Esta expresión también la hallamos en AP 5.13.8 (Filodemo), 5.282.4 (Agatias), 16.356.5 (anónimo).

⁹⁶ AP 7.547.2 (Leónidas de Alejandría).

κοινὴ μοῖρα⁹⁷, siguiendo el pensamiento homérico (*Od.* 13.59-60): εἰς ὃ κε γῆρας / ἔλθῃ καὶ θάνατος, τά τ' ἐπ' ἀνθρώποισι πέλονται («hasta que la vejez y la muerte te lleguen, las que acechan a los humanos»). De hecho, se utiliza de manera generalizada el término πρέσβυς, que denota un punto de respeto añadido, mientras que γέρων sólo aparece en dos ocasiones⁹⁸, siempre en final de verso y tal vez condicionado su uso por razones métricas, puesto que en dichas posiciones no sería posible el empleo de πρέσβυς. Esta concurrencia entre πρέσβυς y γέρων se presta a cierta confusión en griego, ya que, en realidad, πρέσβυς con frecuencia designa la fase anterior al γέρων⁹⁹.

El hecho de que la mayoría de los epigramas estudiados se refieran a personas muy ancianas se debe a que precisamente por tratarse de una edad provecta merecen ser recordadas, máxime si su muerte es la coronación de una vida piadosa y laboriosa. Por esta razón, en varios epigramas no sólo no hay reproches hacia la vejez y su natural conclusión, sino que el τέλος supone un dulce deslizarse ἐπ' εὐσεβέων, un merecido privilegio. No en vano los protagonistas de algunas composiciones del «nuevo» Posidipo profesaban los cultos místéricos eleusinos. En el cuadro anterior puede observarse que hay algunos datos que aparecen con mayor frecuencia, como son el nombre, la edad, la descendencia y el futuro *post mortem*. Son, por tanto, los aspectos que más interesaba destacar y que están todos ellos relacionados con la idea permanencia a través del tiempo, ya sea recordando el nombre, los muchos años vividos, la numerosa prole o, incluso, la trascendencia en el Más Allá.

El motivo de una abundante descendencia, γενεαὶ παίδων (*ep.* 59.3), como signo de bendición y de consuelo, es un motivo recurrente, con ligeras variantes, en los epigramas funerarios¹⁰⁰ del «nuevo» Posidipo y es augurio de una εὐγηρία, ya que da pie al τόπος de los hijos al cuidado de las exequias del anciano. La vejez, alcanzar una πολλὴν ... κεφαλὴν (*ep.* 57.8)¹⁰¹, se percibe como un premio, sobre todo si se han sufrido escasas penalidades¹⁰², de manera que en nuestro autor, con la única excepción del *ep.* 43.6, que además es una integración, están ausentes los epítetos habituales para referirse a γῆρας, como son λυγρόν, ὀλοόν, στυγερόν ο χαλεπόν¹⁰³. En consecuencia, puede observarse

⁹⁷ *CEG* 601.5 (s. IV a.C.). El resumen de esta idea la expresa muy bien Píndaro (*I.* 7.41-42): ἔκαλος ἔπειμὶ γῆρας ἔς τε τὸν μόρσιμον / αἰῶνα. θανάσκομεν γὰρ ὁμῶς ἅπαντες. *Vid.* Lattimore, 1962: 211-214.

⁹⁸ *Ep.* 61.5 y 63.8. *Cf.* García Ramón, 1985: 52-53.

⁹⁹ *Cf.* Mattioli, 1995b: XVII.

¹⁰⁰ *Cf. ep.* 42.3-4, 43.5, 45.6, 47.2-3, 61.6.

¹⁰¹ *Cf. AP* 7.163.7 (Leónidas), 7.164.9 (Antípatro de Sidón) y, sobre todo, 7.650.3-4 (Faleco).

¹⁰² *Cf. CEG* 606 (s. IV a.C.), donde el difunto no concreta la edad, pero sí que manifiesta su satisfacción por haber llegado a una edad provecta: γήρως τέρμα μολὼν πρὸς ἄκρον (v. 3).

¹⁰³ *Cf.* Falkner, 1989: 27-28.

una actitud de agradecimiento por haber vivido una existencia plena y feliz, la *felix senectus*.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta-Hughes, B., Kosmetatou, E. & Baumbach, M. (eds.) (2004) *Labored in Papyrus Leaves: Perspectives on an Epigram Collection Attributed to Posidippus (P. Mil. Vogl. VIII 309)*, Harvard: Harvard University Press.
- Albiani, M. G. (1995) «La poesia ellenistica ed epigrammatica», en Mattioli (1995a), pp. 277-359.
- Alfieri Tonini, T. (2007) «Iscrizioni greche negli epigrammi di Posidippo di Pella», en Mayer i Olivé, M., Baratta, G. & Guzmán Almagro, A. (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae: Provinciae imperii Romani inscriptionibus descriptae, Barcelona, 3-8 Septembris 2002, Acta vol. I*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 31-35.
- Angel, J.-L. (1972) «Ecology and Population in the Eastern Mediterranean», *World Archaeology* 4, pp. 88-105.
- Angiò, F. (1997) «Posidippo di Pella e la vecchiaia (a proposito di *P. Berol. inv. 14283*)», *PLup* 6, pp. 9-13.
- Angiò, F. (2002) «Filita di Cos in bronzo (Ermesianatte, fr. 7, 75-78 Powell – P. Mil. Vogl. 309, col. X ll. 16-25)», *APF* 48, pp. 17-24.
- Angiò, F. (2021) «Il nuovo Posidippo (2020)», *SEP* 18, pp. 9-45.
- Angiò, F. (2024) en Calderón Dorda (con la colaboración de F. Angiò y L. G. Guichard).
- Austin, C. & Bastianini, G. (2002) *Posidippi Pellaei quae supersunt omnia*, Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto.
- Bär, S. (2015) «*Epitymbia* (57-61)» en Seidensticker, Stähli & Wessels, pp. 227-246.
- Barrigón Fuentes, M. C. (1999) «El Más Allá en las inscripciones funerarias griegas», en *Homenaje al Profesor Montenegro, Estudios de Historia Antigua*, Alonso Ávila, Á. et alii (eds.), Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 133-149.
- Bastianini, G. & Gallazzi, C. (eds.) (& Austin, C.) (2001) *Posidippo di Pella: Epigrammi (P. Mil. Vogl. VIII 309)*, Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto.
- Bastianini, G. (2021) «La lana di Atenodice (Posidippo, *Ep.* 46 A.-B.)», en Ricciardetto, A., Carlig, N., Nocchi Macedo, G. & De Haro Sánchez, M. (eds.), *Le médecin et le livre. Hommages à Marie- Hélène Marganne* (Préface de M. Capasso), Lecce: Pensa Multimedia, pp. 221-228.
- Batrinós, M. L. (2008) «The Length of Life and Euergetia in Classical Greece», *Hormones* 7, pp. 82-83.

- Baumbach, M. & Trampedach, K. (2004) «‘Winged words’: Poetry and Divination in Posidippus’ Oïônoskopika», *uid.* Acosta-Hughes, Kosmetatou & Baumbach, pp. 123-160.
- Baumbach, M. (2015) «*Tropoi* (102-112)», en Seidensticker, Stähli & Wessels 2015, pp. 375-394.
- Benedetto, G. (2004) «Su alcuni epigrammi di Antipatro di Sidone in relazione al nuovo Posidippo», *Eikasmós* 15, pp. 189-225.
- Bettarini, L. (2005) «Posidippo e l’epigramma epinicio: aspetti linguistici», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 9-22.
- Bremmer, J. N. (2006) «A Macedonian Maenad in Posidippus (AB 44)», *ZPE* 155, pp. 37-40.
- Calderón Dorda, E. (con la colaboración de F. Angiò y L. G. Guichard) (2024) *El «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (P. Mil. Vogl. VIII 309). Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cannavale, S. (2021) «Paesaggi oltremondani nell’epigramma sepolcrale ellenistico», en Cannavale, S., Miletto, L. & Regali, M. (eds.), *I luoghi delle Muse. La funzione dello spazio nella fondazione e nel rinnovamento dei generi letterari greci*, Baden-Baden: Academia, pp. 101-120.
- Conca, F. (2002) «In margine agli epigrammi funerari», en De Angelis, V. (ed.), *Un poeta ritrovato: Posidippo di Pella. Atti della Giornata di studio (Milano, 23 novembre 2001)*, Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto, pp. 67-71.
- Cortesi, L. (2012) *Il mondo dei Tolomei nella grande visione artistico-letteraria di Posidippo di Pella*, Torino: Ananke.
- Corvisier, J.-N. (1985) «La vieillesse en Grèce ancienne d’Homère à l’époque hellénistique», *Annales de démographie historique* s. n., pp. 53-70.
- De Stefani, C. (2005) «Posidippo e Leonida di Taranto. Spunti per un confronto», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 147-190.
- Di Marco, M., Palumbo Stracca, B. M. & Lelli, E. (eds.) (2005) *Posidippo e gli altri. Il poeta, il genere, il contesto culturale e letterario*, Pisa-Roma: Istituti Editoriali Poligrafici Internazionali.
- Di Nino, M. M. (2005) «Vecchiaia e *consolatio erga mortem*: la quarta sezione del *P. Mil. Vogl. VIII 309*», *Lexis* 23, pp. 223-230.
- Di Nino, M. M. (2006) «Varia Posidippea», *ARF* 8, pp. 71-76.
- Di Nino, M. M. (2010) *I fiori campestri di Posidippo. Ricerche sulla lingua e lo stile di Posidippo di Pella*, Göttingen: Ruprecht.
- Dickie, M. W. (1995) «The Dionysiac Mysteries in Pella», *ZPE* 109, pp. 81-86.
- Dickie, M. W. (2005) «The Eschatology of the Epitaphs in the New Posidippus Papyrus», *PLLS* 12, pp. 19-51.

- Dignas, B. (2004) «Posidippus and the Mysteries: *Epitymbia* Read by the Ancient Historian», en Acosta-Hughes, Kosmetatou & Baumbach, pp. 177-186.
- Falkner, Th. M. (1989) «Ἐπὶ γήραος οὐδῶ: Homeric Heroism, Old Age and the End of the *Odyssey*», en Falkner, Th. M. & De Luce, J. (eds.), *Old Age in Greek and Latin Literature*, Albany: State University of New York Press.
- Fernández-Galiano, E. (1987) *Posidipo de Pella*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández-Galiano, M. (1978) *Antología Palatina*, I, Madrid: Gredos.
- García López, J. & Morales Ortiz, A. (2004) *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia)*, XIII, Madrid: Gredos.
- García Ramón, J. L. (1985) «Griego πρέσβυς y variants dialectales», *Emerita* 53, pp. 51-80.
- Garland, R. (1990) *The Greek Way of Life*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Garulli, V. (2004) «Tre note posidippee», *Eikasmós* 15, pp. 169-180.
- Garulli, V. (2005) «Posidippo e l'epigrafia sepolcrale greca», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 23-46.
- Garulli, V. (2022) *Posidippo di Pella. Epigrammi, frammenti e testimonianze*, Santarcangelo di Romagna: Rusconi Libri.
- Gigante Lanzara, V. (2017) «L'incidenza dei *realia* nel racconto epico e l'epigramma», en Durbec, Y. & Trajber, F. (eds.), *Traditions épiques et poésie épigrammatique, Actes du colloque des 7, 8 et 9 novembre 2012 à Aix-en-Provence*, Louvain-Paris-Bristol, pp. 59-71.
- Goldhill, S. (2005) «Music, Gender, and Hellenistic Society», en Pedrick, V. & Oberhelman, S. M. (eds.), *The Soul of Tragedy. Essays on Athenian Drama*, Chicago-London: Chicago University Press, pp. 271-290.
- González González, M. (2019) *Funerary Epigrams of Ancient Greece. Reflections on Literature, Society and Religion*, London-New York: Bloomsbury Academic.
- Gow, A. S. F. & Page, D. L. (1965) *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, II, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gronewald, M. (2003) «Bemerkungen zu Poseidippos», *ZPE* 144, pp. 63-66.
- Gronewald, M. (2004) «Bemerkungen zu Poseidippos», *ZPE* 149, pp. 49-53.
- Gutzwiller, K. J. (2004) «A new Hellenistic poetry book. *P. Mil. Vogl.* VIII 309», en Acosta-Hughes, Kosmetatou & Baumbach, pp. 84-93.
- Karadima-Matsa, Chr. & Dimitrova, N. (2003) «Epitaph for an Initiate at Samothrace and Eleusis», *Chiron* 33, pp. 335-345.
- Lapini, W. (2007) *Capitoli su Posidippo*, Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Lattimore, R. (1962) *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana: University of Illinois Press [1ª ed. 1942].

- Lelli, E. (2005) «Posidippo e Callimaco», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 77-132.
- Livrea, E. (1990) «Tre epigrammi funerari callimachei», *Hermes* 118, pp. 314-324.
- López Melero, R. (2014) «A quien aman los dioses muere joven: muchas más sombras que luces en la tercera edad de los antiguos griegos», en Hernández Crespo, R. & Domínguez Monedero, A. J. (eds.), *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 157-208.
- Männlein-Robert, I. (2015) «*Iamatika* (95-101)», en Seidensticker, Stähli & Wessels, pp. 343-374.
- Mattioli, U. (ed.) (1995a) *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, Bologna: Pàtron Editore.
- Mattioli, U. (1995b) «*Ambigua aetas*», en Mattioli (1995a), pp. III-XXIV.
- Minois, G. (1989) *Historia de la vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid: Nerea, D.L. [= *Histoire de la vieillesse en Occident: De l'Antiquité à la Renaissance*, Paris: Fayard, 1987].
- Montes Cala, J. G. (1992) «Tipología y técnica literaria en el epigrama fúnebre helenístico», *ExPhil* 1, pp. 501-520.
- Obbink, D. (2005) «New Old Posidippus and Old New Posidippus. From Occasion to Edition in the epigrams», en Gutzwiller, K. J. (ed.), *The New Posidippus: A Hellenistic Poetry Book*, Oxford: Oxford University Press, pp. 97-115.
- Petrovic, A. (2015) «*Epitymbia* (42-50)», en Seidensticker, Stähli & Wessels, pp. 186-210.
- Puelma, M. & Angiò, F. (2005) «Die Sonnenuhr und das Mädchen. Kommentar zu einem Grabepigramm des neuen Poseidippos (*P. Mil. Vogl.* VIII 309, Kol. VIII 25-30 = ep. 52 A.-B.)», *ZPE* 151, pp. 15-29.
- Rampichini, F. (2008) en Zanetto, Pozzi & Rampichini.
- Richardson, B. E. (1933) *Old Age Among the Ancient Greeks*, Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Rossi, L. (1996) «Il testamento di Posidippo e le laminette auree di Pella», *ZPE* 112, pp. 59-65.
- Santamaría Álvarez, M. A. (2010) «Elementos escatológicos órficos en el Nuevo Posidipo y otros poetas helenísticos», en Bernabé, A., Casadesús, F. & Santamaría, M. A. (eds.), *Orfeo y el orfismo*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 455-482.
- Santamaría Álvarez, M. A. (2025) «Un epigrama funerario de Posidipo de Pela para una iniciada (43 A.-B.)», *Myrtia* 40, pp. 199-225.

- Seidensticker, B., Stähli, A. & Wessels, A. (eds.) (2015) *Der Neue Poseidipp: Text - Übersetzung - Kommentar*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Staab, G. (2018) *Gebrochener Glanz*, Berlin - Boston: De Gruyter.
- Vatin, C. (1970) *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, Paris: Éditions E. de Boccard.
- Vérilhac, A.-M. (1985) «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires grecques», en Cauvin, J. (et alii), *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, Lyon: Maison de l'Orient, pp. 85-112.
- Vermeule, E. (1984) *La muerte en la poesía y en el arte de Grecia*, México: Fondo de Cultura Económica [= *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley: University of California Press, 1979].
- Vílchez, M. (1983) «Sobre los períodos de la vida humana en la lírica arcaica y la tragedia griega», *Emerita* 51, pp. 63-95.
- Zanetto, G. (2002) «Posidippo tra naufragi e misteri», en Bastianini, G. & Casanova, A. (eds.), *Il papiro di Posidippo un anno dopo*, Firenze: Istituto Papirologico G. Vitelli, pp. 99-108.
- Zanetto, G., Pozzi, S. & Rampichini, F. (2008) *Posidippo. Epigrammi*, Milano: Mondadori.
- Zoroddu, D. (2005) «Posidippo miniatore», *Athenaeum* 93, pp. 577-596.